

Salutación a la mesa

Buenos días.

Sobre el doctor Ramón Gómez Ferrer se han escrito artículos en prensa, monográficos en revistas médicas especializadas, extractos en trabajos de investigación, reseñas en enciclopedias, necrológicas, incluso alguna tesis doctoral...

Entonces ¿Por qué escribir un libro sobre su biografía? Pues en palabras de él mismo: *“De todos los trabajos que se realizan, queda siempre un algo a tener en cuenta”*. Yo me conformo con que ese algo a tener en cuenta, por escaso que sea, un dato, una fecha, una curiosidad, un evento, un pensamiento, le descubra al lector un enfoque distinto o nuevo del que hasta ahora tenían de mi bisabuelo. Si a esto unimos que hasta la fecha no existía un libro que recogiera su biografía, está más que justificado.

Quiero expresar mi agradecimiento a D. Federico Pallardó, decano de la Facultad de Medicina y Odontología por prologarlo. Su predisposición y entusiasmo a colaborar ha sobrepasado las humildes pretensiones de la familia. Sin duda, su prólogo mejora, en mucho, el contenido de este modesto libro.

Que recoge año por año, como si de un anuario se tratase, aquellos datos más relevantes de la vida personal, familiar, social y profesional de Ramón Gómez Ferrer. Bien sean nacimientos, expediente escolar y universitario, bodas, defunciones, artículos suyos publicados, citas, fechas de asistencias a congresos, bien acontecimientos de especial

relevancia como el descubrimiento de su monumento o el título de hijo predilecto de Valencia.

Para ello se ha investigado en los archivos familiares, en el archivo municipal de Valencia, en el archivo de la Generalitat Valenciana, en el archivo de la Universitat de Valencia, incluso se ha visitado el cementerio municipal de Valencia. Se han conseguido recopilar datos suficientes para cada año de su existencia, esto es, desde 1862 a 1924 e incluso más allá. Añadiendo a esto una breve reseña de los acontecimientos más destacados de la Valencia de la época, acudiendo para ello a la prensa local: Las Provincias, El Mercantil Valenciano, El Pueblo, La Correspondencia de Valencia, Diario de Valencia y sobre todo su revista La Medicina Valenciana... Y dejando conscientemente al margen el anecdotario, recuerdos y benevolencia familiar... con todo ello tenemos el libro que hoy presento: “Ramón Gómez Ferrer. Cronología de una vida dedicada a la infancia”.

Pero esta biografía no estará completa, sin la aportación del profesor Juan Brines. Él nos reflejará la importancia de Gómez Ferrer en la medicina en general y en la pediatría en particular. Esperamos ver pronto su libro y así poder tener una visión de conjunto más amplia.

Publicar el libro ha supuesto un esfuerzo tanto personal, como económico al no contar con ningún tipo de ayuda pública o privada. Pero he querido que una parte de lo que se recaude vaya destinado a ayudar a la asociación ASPADIS del padre Vicente Aparicio, reconociendo su gran labor con los niños y jóvenes discapacitados psíquicos profundos.

Imágenes del video

En el libro podrán leer como hace muchos años, allá por mediados del siglo 19 un joven matrimonio compuesto por Pedro José Gómez Martí e Isidra Ferrer Bernard, salen de Mora de Rubielos en busca de un futuro mejor hacia tierras valencianas. Aquí con gran trabajo e ilusión van formando una familia; Mercedes, Pilar, el 21 de diciembre de 1862 el primer varón Ramón María Tomás. Luego seguirían Carolina, Francisco, Aniano y María Consuelo, Pero la repentina muerte del cabeza de familia hace que el joven Ramón, en primer curso de medicina, se sienta responsable de sacar adelante la numerosa familia. Sabe que detrás está el verdadero motor de la misma, su madre Isidra, que la recordaba así: *Me decía mi pobre y santa madre, “El que toma, a dar se obliga” y no lo decía esto por espíritu de tacañería, para evitarse tener que dar, puesto que no tenía ese espíritu: era esplendida, sabía dar; me lo decía para, desde pequeño, inculcarme la idea de la responsabilidad, la idea de no tomar nada sin agradecerlo...”*.

Los sobrinos del marqués de Sanjuan acuden, en ayuda de la familia Gómez Ferrer haciendo que Ramón pudiera acabar sus estudios de medicina. Terminada su carrera marcha a Madrid. Obtiene por oposición la primera cátedra de pediatría de la universidad de Valencia. Una vez posicionado decide casarse con Amparo Martí. Fruto del matrimonio nacería su hijo Pedro Jose, pero apenas unos días después del alumbramiento, su mujer fallece.

Son años de cierta tristeza, pero de gran laboriosidad profesional, Gómez Ferrer asiste a congresos nacionales e internacionales. Su fama se va extendiendo, su cátedra y su consulta privada copan gran parte de su vida, su dedicación a los niños y por ende a sus madres, son parte de su vida. Asiste a los enfermos, les da consuelo, incluso dinero para comprar medicinas o ropa... y las madres agradecidas. Asume la dirección de la revista la Medicina Valenciana, donde expondrá gran parte de sus investigaciones. Con el paso del tiempo decide contraer segundas nupcias, con Clara Yagüe Frutos. Nacerán, Clara, el pobre Ramón que fallecería a los pocos meses y Rafael.

El reconocimiento de sus compañeros y de la sociedad valenciana se hace patente. De lo visto en uno de esos congresos europeos se quiere traer una idea, que será su sueño: crear un hospital infantil para Valencia. A ello empeñará grandes esfuerzos hasta el último día de su vida.

Mientras, sigue acumulando cargos, decano de la facultad de medicina, académico de la real academia de medicina, vicepresidente de la junta provincial de protección a la infancia, presidente del tribunal para niños y reconocimientos, como la medalla de honor de la legión francesa.

Su modestia es tan grande como sincera. Las madres de muchos niños enfermos le han llamado el dios de los niños, y no hay cosa que más le moleste que el recuerdo de esta frase, que indica el agradecimiento y la admiración y la fe ciega que aquellas sienten por el médico. Muchas veces le ha dicho alguna madre: “usted salvó a mi hijo”, y don Ramón opone ofendido en su modestia: *“solo dios pudo salvarlo. Yo me limité a cumplir con mi deber y a tratarle como El me dio a*

entender”.

Llega el culmen del reconocimiento de toda una ciudad con el descubrimiento de su monumento en la Glorieta, y el nombramiento de hijo predilecto de Valencia, estamos en mayo de 1920. Pero tiene los pies en el suelo:

“...no alabéis en exceso a ningún hombre, porque si es vanidoso, lo haréis más vanidoso y si es humilde, verdaderamente humilde, le lastimareis sin quererlo...”

A pesar de los múltiples documentos fotográficos y pictóricos que tenemos de él, Ramón GF es descrito físicamente como *“Alto, escueto, un tanto encogido, anguloso, la color marfileña, parecía, en la tonalidad y en el contorno, una especie como de icono romántico escapado de un tríptico”*. De ideología republicana tuvo un breve escaqueo llegando a presentarse por el distrito de Mora más por el entusiasmo de sus vecinos que por su propio interés, aunque no salió elegido.

Profundo católico practicante de él dirán: *su religiosidad era también romántica y aún de catacumba. Pero era un espíritu reciamente cristiano. Ni un solo muchacho ha pasado por el Tribunal para Niños, ni ha comparecido ante él un solo padre o tutor sin que les preguntase por su instrucción religiosa y les reprendiera severamente si advertía descuido en el cumplimiento de los deberes que impone la doctrina cristiana”*.

Pero la muerte esta próxima sin él saberlo. 1924 comienza con la misma intensidad científica y médica habitual en él. Conferencias, discursos, artículos, ponencias... en una de ellas, tal vez la última, presagio de un rápido, triste e inesperado

final, dirá: *“Se me atribuyen unas condiciones que yo no tengo, antes que las palabras, hubo en mí, por delante, las obras. He de decirlos que las obras están muy lejos de lo que mi pensamiento desearía, y que yo, muchas veces, muchas, me he sentido abrumado por algo así como el remordimiento, por si no he cumplido con aquellos deberes que me impulsaba a realizar el sentimiento que despertara en mí lo que veía alrededor; las desgracias que había que socorrer...*

He tenido muchas tentativas de hacer el bien, pero me he quedado siempre muy corto, quizás el deseo de abarcar muchas cosas, ha hecho que no apriete en ninguna. Tal vez por eso no quede mi nombre unido a todas esas condiciones de los hombres que han tenido siempre el imperativo de hacer bien, aunque algunas de esas obras buenas, sí, puede que quede siempre.

Yo no me sentí con fuerzas bastantes para protestar de aquellas cosas que querían hacer o dedicarme a mí; muchas veces hablé de ellas, como si las hubiesen hecho a otro. Quizás, quizás me sentiría con ánimo de censurarlas, si no fuera que el amor con que fueron hechas me tiene tan obligado, tan rendido, que no puedo jamás protestar contra aquellas, aunque hubiera herido muy hondamente lo más elemental que el hombre debe cultivar.

Yo seré, a lo sumo, un hombre de buena voluntad”.

Ramón Gomez Ferrer, fallece tras una breve enfermedad un 11 de junio de 1924, a los 61 años, rodeado de su familia, su mujer, sus 3 hijos... Silencio, pena, dolor, gran duelo. Toda

Valencia llora llenando sus calles para rendir el último homenaje... a un médico de niños.

Muchas gracias.